

Editorial

EN TORNO AL SECRETO PROFESIONAL

Con reiterada frecuencia vemos cómo el médico se ve complicado en el «affaire» deportivo, involucrando su actuación profesional a intereses particulares muchas veces incompatibles con aquélla.

No creemos necesario, por desagradables, mencionar hechos más o menos recientes, pero que están en el ánimo de todos, en que la posible justificación que para su divulgación pudiera haber, no era válida en absoluto desde el punto de vista de la ética profesional. Esto que en principio puede parecer meramente anecdótico y sin trascendencia, la tiene, y mucha, en el terreno de la actuación médica en tanto continúen vigentes las más elementales normas deontológicas y el respeto a los principios inalienables del secreto médico.

Ciertamente que se nos puede solicitar información sobre los resultados de una exploración clínica, tanto en orden a la capacidad funcional de un deportista como en el de las consecuencias de un proceso patológico de la etiología que sea, pero siempre con un criterio honrado y dirigido fundamentalmente hacia la adopción de normas de conducta beneficiosas con respecto al propio deportista. Dicha información debe proporcionarse, en buena lógica, solamente a aquellas personas que de una u otra forma puedan hacer uso idóneo de la misma. Pero lo que resulta totalmente inadmisibles es que un informe médico, que debe ser confidencial, se vea aireado a los cuatro vientos con fines ajenos totalmente, en la mayoría de las ocasiones, al caso médico planteado e incluso al propio deporte... Los intereses más o menos justificables de organismos o clubs, es algo que al médico debe importarle poco a la hora de redactar un informe, y sí, por el contrario, debe preocuparle y mucho, sea tergiversada la intención con que fue redactado.

Se nos puede alegar que el personaje se debe al público, pero lo que no creo es que se nos pueda obligar a que en aras de una popularidad, en la que ni desempeñamos ni debemos desempeñar papel protagonista, hipotéquemos nuestra conciencia profesional.

Estamos viendo cómo se hace cada vez más universal el criterio de que el médico tiene una misión importantísima dentro del Deporte, quizás desorbitando incluso el papel que podamos desempeñar, pero nuestra actuación ha de ser única y exclusivamente en función de la madurez científica que podamos aportar con nuestra presencia, en la preparación técnica del deportista —aparte, claro está, de su control médico, del tratamiento y recuperación de sus episodios patológicos, etc.—, pero prometiendo nuestra más formal ausencia, como médicos claro está, en todo aquello que no tenga relación alguna con nuestra actividad profesional.

J. G.